

Deborah Tannen (ed.). *Framing in Discourse*. Nueva York: Oxford University Press, 1993, 263 pp.

ADRIANA REYNAGA MORALES
*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México*

Temas singulares, ordenados en ocho capítulos, arman el libro de Deborah Tannen editado en 1993. Sin traducción al español, el texto no pierde validez debido al acercamiento teórico que presenta sobre la construcción de los enmarcamientos conversacionales. Se trata de asuntos presentes en nuestra vida cotidiana: metamensajes, estilos de conversación y expectativas que regulan la comunicación. Aunque han sido poco atendidos por la academia nacional, su importancia y proximidad es definida perfectamente por Tannen en una entrevista reciente: “La percepción del mundo como un lugar agradable u hostil es el resultado de la suma de encuentros cotidianos aparentemente insignificantes. Muchos de nuestros motivos, tan evidentes para nosotros, nunca llegan a la gente con la que hablamos. Numerosos casos de descortesía, obstinación,

desconsideración o falta de voluntad para cooperar se deben, en realidad, a diferencias en los estilos de comunicación” (Entrevista a Deborah Tannen publicada en el sitio de la International Baccalaureate Organization: <<http://www.ibo.org/es/ibworld/jan09/language.cfm>> [Consulta: 2 de febrero de 2011]).

La comunicación ocurre, entonces, en condiciones específicas. El *enmarcamiento* es uno de sus elementos clave. Para Bateson, explica Tannen, el enmarcamiento se realiza mediante metamensajes. Comprende no lo que se dice literalmente, sino las actitudes y los sentimientos de la persona que comunica. Está formado entre, otros elementos, por el ritmo, el tono y los modificadores verbales. Permite la comprensión general de lo que sucede y la interpretación que se le puede dar a determinado encuentro. Para Goffman, es un

complejo sistema para entender la interacción cotidiana. Para Gumperz (1982), en cambio, la inferencia constituye un requisito en el proceso de la conversación, a partir del cual se dan las pistas y los signos que marcan la actividad del discurso en el que los participantes perciben estar inscritos. Esta actividad discursiva es un tipo de marco. Así, nos dice Tannen, el *framing*, o enmarcamiento, representa una herramienta metodológica que provee una base teórica fructífera para el análisis de situaciones discursivas sostenidas por interacciones específicas. Por su naturaleza, la construcción del enmarcamiento en el discurso como herramienta analítica no ha sido fácil y el libro registra esta construcción y sus aplicaciones posibles.

En su contribución al primer capítulo, la editora del libro nos presenta un cuadro sobre la investigación apoyada en el *framing* y las disciplinas que se han acercado a su estudio, desde la inteligencia artificial hasta la lingüística, pasando por la psicología cognitiva y por la social, por la antropología y la sociología. Además de atender la definición de conceptos como *marco*, *esquema* o *escript*, Tannen los relaciona en lo que deno-

mina análisis de las estructuras de expectación. Para ella, los *marcos*, o *frames*, son estructuras de expectación asociadas a situaciones, objetos y personas, entre otros.

El segundo capítulo, también de Deborah Tannen, en coautoría con Cynthia Wallat, retoma los conceptos anteriores pero a la luz de la *alineación* propuesta por Goffman; es decir, las formas en que dos personas se desempeñan y coinciden en una interacción cara a cara. Con base en este concepto, se sugiere un modelo para integrar los dos sentidos del *enmarcamiento*: los esquemas de conocimiento y los marcos interactivos. Estos últimos son considerados —de acuerdo con Goffman y Bateson— como lo que las personas piensan que están haciendo, por ejemplo, bromear, informar, seducir, etc., mientras que los conocimientos son entendidos como las expectativas del interlocutor o las referencias que se tienen sobre un tema en cuestión. En el caso que se analiza en este apartado, los marcos interactivos refieren a lo que el médico hace en cada una de las etapas de la conversación: examina, consulta y reporta. En cambio, los esquemas de conocimiento se relacionan con

la madre del pequeño paciente, que es quien conoce los síntomas del menor.

El capítulo tercero, escrito por Branca Telles Ribeiro, analiza el discurso psicótico de Dona Jurema, una interna de un hospital de Río de Janeiro. En su análisis, la autora demuestra que el *enmarcamiento* del discurso de la paciente es congruente con los episodios que está narrando y con los estados psíquicos por los que atraviesa. Así, los metamensajes que Dona Jurema utiliza para *enmarcar* su discurso son compatibles con lo que intenta comunicar, no obstante las incongruencias del discurso.

El cuarto capítulo, de Susan M. Hoyle, nos presenta el análisis de una narración deportiva espontánea, en tono lúdico, realizada por un grupo de adolescentes. Hoyle integra los conceptos de *enmarcamiento* y *estructura de participación* para mostrar cómo equilibran los chicos, dentro del juego, múltiples marcos, de acuerdo con el rol que representan, ya sea como narradores en la primera parte de la investigación o como narradores y/o entrevistadores en la segunda parte. Lo que la autora intenta demostrar con este acercamiento experimental es que el análisis de la interacción, desde el pun-

to de vista del enmarcamiento, permite observar las habilidades discursivas de los hablantes, además de comprender la capacidad humana para manipular los marcos de referencia en la interacción.

El quinto capítulo, de Frances Lee Smith, presenta un aspecto de la práctica discursiva del sermón desde un punto de vista de género: se concentra en el análisis de las porciones críticas (*“text exegeter” portions*) de los sermones entregados por un grupo de alumnos en un laboratorio de predicación de un seminario baptista. Tomando como referencia los conceptos de *reflexividad textual* y *enmarcamiento*, Smith desarrolla una tipología de los perfiles que pueden observarse a través de la postura crítica que hombres y mujeres toman en sus sermones. Concluye que los hombres son más directos y suelen mostrar las posturas críticas como propias, mientras que las mujeres hacen intentos discursivos por no mostrarse como las autoras de la crítica y elaboran estrategias tales como mostrar el texto crítico por sí mismo, desarrollar la crítica a través de narraciones más veladas —como un cuento para niños, por ejemplo— o simplemente

enmarcar un bajo perfil en la porción crítica de su sermón.

En el capítulo seis, Suwako Watanabe aplica el análisis de marcos a la comunicación intercultural preguntándose por qué los estudiantes japoneses en aulas estadounidenses tienen dificultades para participar en discusiones en pequeños grupos. Durante su análisis, Watanabe subraya diferencias fundamentales en la manera en que los dos grupos de estudiantes enmarcan su discurso durante los momentos de interacción. Al tomar dos momentos de la interacción, el principio y fin de la discusión, y la manifestación de argumentos, Watanabe ofrece una forma de vincular el nivel de conversación con los *enmarcamientos* realizados a partir de diferencias culturales.

El séptimo capítulo, intitulado “‘Samuel?’ ‘Yes, Dear?’”, presenta un análisis del uso de la burla durante el acto discursivo. El texto, de Carolyn A. Straehle, muestra la manera en que tres amigos utilizan esta forma discursiva para vincularse y crear lazos, dependiendo del met mensaje que se quiera utilizar durante la conversación. Así, por ejemplo, Straehle observa que la burla puede tener cuatro formas de

presentarse: de manera prosódica (fingiendo las voces), acompañada de una risa al principio o al final de una frase, con la utilización de pronombres contrarios al propio y como una fórmula rutinaria, con frases como la del título del capítulo.

Por último, en el capítulo ocho, Deborah Schiffrrin nos ofrece un análisis de una conversación entre tres amigos y vecinos de una comunidad judía en Filadelfia. El objeto de análisis de la autora es el reenmarcamiento, o el hablar por otra persona cuando esa misma persona está presente, de manera que se logre la alineación de marcos entre los participantes de una conversación. Interpretar los discursos cumple con la función, en este caso, de alineación social al redirigir el sentido de lo dicho hacia la aceptación de un tercero. Así, bajo una construcción del concepto de identidad, Schiffrrin demuestra, entre otras cosas, que la comprensión de la forma en que los participantes en una interacción construyen y alinean su discurso es una forma de presentación crucial para el análisis de variaciones en entrevistas sociolingüísticas.

En definitiva, el libro reafirma la trayectoria que ha conso-

RESEÑA

lidad a Deborah Tannen como autora y editora de textos en los que convergen el análisis del discurso, la sociolingüística y la antropología, de manera que los lectores podamos adentrarnos en los rigurosos análisis sobre distintas facetas de la interacción social.